

INICIO

ARTÍCULOS

VÍDEOS

PODCASTS

INICIO | **ARTÍCULOS** | EL PODER DE LA MÚSICA: TENDER PUENTES PARA ACERCAR A LAS PERSONAS.

ANDREW PASQUIER

EL PODER DE LA MÚSICA: TENDER PUENTES PARA ACERCAR A LAS PERSONAS.

ENTREVISTA A CHRISTIAN BENDER Y SAUL ZAKS (FESTIVAL INTERNACIONAL JUVENIL DE MÚSICA SUMMA CUM LAUDE)

Este verano, la Sala Dorada del Wiener Musikverein se llenó de un sonido bello e inesperado: las voces de un coro sudafricano entonando una canción de cuna ucraniana. Como colofón de la 14.^a edición del Festival Internacional Juvenil de Música Summa Cum Laude de Viena, la conmovedora actuación ilustró el poder de la música como mecanismo de solidaridad internacional e intercambio cultural. Al día siguiente, en Viena, Saul Zaks y Christian Bender (director musical y director administrativo del Summa Cum Laude,

respectivamente) se sientan a charlar tranquilamente y describen este momento como el máximo exponente del lema del festival: tender puentes. «Fue fantástico escuchar a un coro sudafricano cantar en ucraniano», comenta Zaks. «¡No es algo que se vea todos los días!».

Este momento sobre el reluciente escenario de Viena fue posible gracias a la acogedora visión artística y organizativa que el dúo aporta a cada edición del festival. La nana, titulada *Khodyt Zaychyk* («El conejito pasea»), debutó en el escenario de la Musikverein como una colaboración entre el coro de la Universidad de Kearsney, de Sudáfrica, y la soprano solista Khrystyna Swyshch, del coro infantil Shchedryk. Entre los asistentes se repartió la letra de la canción con su transcripción fonética, para que pudieran cantar al unísono, y una parte de la recaudación de la gala se donó como ayuda humanitaria. «Situaciones como esta son muy emotivas porque le dan un significado especial a la música», reflexiona Zaks.



Esta nana simboliza perfectamente el tema del festival de este año, «tan lejos... tan cerca», concebido por los directores para acercar a las personas tras dos años de aislamiento y cancelaciones debido a la COVID-19. «La decisión de última hora de interpretar esta canción de cuna ucraniana es un claro ejemplo de cómo, durante el festival, intentamos que los jóvenes tomen conciencia de estos temas tan importantes. Y gracias a este concierto tan conmovedor, este año lo hemos conseguido con creces».

Summa Cum Laude es un evento que busca tender puentes entre culturas, no solo a través de su repertorio, sino también congregando cada verano a miles de jóvenes artistas de todo el mundo en Viena. Como señala Bender: «Viena es la capital de la música. El festival se ha hecho muy conocido en todo el mundo, y nos alegra muchísimo». En las ediciones pasadas han participado formaciones de Italia, Israel, España, Bulgaria, Japón y Estados Unidos, entre otros países. Los jóvenes de los distintos grupos se alojan en los mismos hoteles y comen juntos, mezclándose los unos con los otros. Tanto Zaks como Bender se apresuran a recalcar que los lazos interculturales que se forjan cada mes de julio durante el

Summa Cum Laude no siempre terminan con el festival. «Dos años después de conocerse en Viena, un coro ucraniano viajó a Estados Unidos para visitar a otro. Es muy bonito», exclama Zaks.

A pesar de sus diferentes orígenes, los jóvenes participantes del Summa Cum Laude hablan el mismo idioma: la música. «Por ejemplo, cuando juntamos a un coro australiano con otro de China o Taiwán en el mismo taller, utilizan la música como idioma universal para comunicarse de una manera que, en otras circunstancias, sería imposible», explica Bender. Y si la música es un idioma universal, los instrumentos son una herramienta de unión: una idea que Yamaha tiene muy presente y defiende a nivel mundial. «Los niños tocan instrumentos Yamaha porque son excelentes: suenan bien, son de alta calidad y tienen una función», explica Zaks. «Son herramientas que los ayudan a progresar en su trayectoria musical». Con respecto al alcance mundial de la empresa, Zaks se siente agradecido por el apoyo continuado que Yamaha presta a la formación musical de los jóvenes. «Yamaha ha dejado huella en la cultura musical, y lo que más me gusta es que no solo lo ha hecho para vender instrumentos, sino también para transmitir un mensaje».



A los directores del festival les gusta contar una historia que, en su opinión, ilustra perfectamente el poder de unión de los instrumentos. Hace unos años, un grupo japonés viajó a Viena para participar en el festival, pero, debido a un problema con la aerolínea, no pudieron traer sus instrumentos. «Yo me encargo de todo lo que tiene que ver con la organización del evento, como los viajes y la logística, pero en este caso no daba tiempo a alquilar tantos instrumentos para la actuación», comenta Bender. En este momento de crisis, un grupo estadounidense decidió prestar sus propios instrumentos a los músicos japoneses a pesar de competir en la misma categoría. «Fue un momento muy emotivo. Y no solo compartieron sus violines, también los instrumentos de viento. Los músicos no suelen hacer eso, sobre todo en plena competición».

Para Zaks, esta historia deja claro que el Summa Cum Laude fomenta tanto la unión como la rivalidad entre los participantes. «Esta experiencia trata sobre ti, el sonido que ofreces, la música que creas. Aprovechala para presentar tu talento al mundo, sin importar quién seas, y no te preocupes por nada más». Uno de los objetivos del festival es estimular el crecimiento personal entre los jóvenes, con eventos como talleres técnicos o excursiones por la ciudad. En consonancia con los esfuerzos que Yamaha dedica a la formación musical, los directores creen firmemente en que la música puede usarse para desarrollar la expresión personal de los jóvenes. «Son unas auténticas fieras tocando. Usan todo su cuerpo sobre el escenario», observa Zaks. «Creo que en esos momentos no piensan en otra cosa, ni siquiera en si van a ganar. La música es lo único que ocupa sus cabezas. Se vuelven uno». Como pone en la página web del festival: «¿Competir o celebrar? ¡Tú decides!».



El liderazgo colaborativo de Zaks y Bender en el Summa Cum Laude es una muestra de que, combinando creatividad y organización, es posible crear un intercambio musical de alcance internacional. Se conocieron en 2012, cuando Zaks entró en el festival como director invitado, y congeniaron de inmediato. Aunque Bender no toca ningún instrumento y Zaks sí (de hecho, toca varios), los une su pasión por la música clásica y la visión pedagógica que comparten. «Para un festival internacional como este, necesitábamos tener a una persona de mundo como Saul», como Bender. «Es una persona muy cosmopolita, y habla muchos idiomas. Su presencia ha sido clave para el buen desarrollo del festival». La biografía de Zaks refleja en muchas maneras el lema «tender puentes». Aunque nació en Argentina, vivió una crisis que le llevó trabajar en Kibbutz, una comunidad agrícola colectiva de Israel. Más tarde, estudió dirección de orquesta por toda Europa y se instaló con su familia en Dinamarca, donde actualmente es miembro del coro de cámara y de la orquesta sinfónica de la Universidad del Sur de Dinamarca, así como del coro de estudiantes de Musicología de la Universidad de Aarhus. Ahora, cuenta con orgullo que sus

dos hijos trabajan como productores de música electrónica después de haber vivido toda su vida



Saul Zaks y Christian Bender, director musical y director administrativo del Summa Cum Laude, respectivamente

Aunque muchos directores asumen su función desde el ego y manteniendo una visión singular, Zaks se esfuerza por ser un facilitador que inspira y desafía a los participantes del festival a mostrar todo su potencial artístico. En su opinión, su forma de trabajar puede compararse con la cocina: «Algunos directores dicen "Hoy vamos a comer esto". Entonces abren la nevera, pero se encuentran con que no hay más que leche y un poco de caviar. A mí me gusta hacerlo al revés: abro la nevera, miro los ingredientes que hay dentro y pienso en una receta». Pero la palabra clave con la que Zaks describe su método es «colaboración». «Todos tenemos una visión de la música diferente. En procesos colaborativos como este, lo que hacemos es intercambiarla. De eso trata la música. De enriquecernos conociendo e inspirándonos en la visión de los demás». Esta mentalidad tan abierta se extiende a todo el trabajo que Zaks y Bender hacen con directores invitados, jueces, líderes de grupo y músicos. Al tratarse de un festival internacional que reúne a diversos grupos durante un corto periodo de tiempo, priman la flexibilidad y la sensibilidad ante diversas experiencias y enfoques artísticos. «Para mí, los grupos son sistemas vivos autorregulados con capacidad de respuesta», explica Zaks. «La música es como un poder fértil y orgánico que facilita el intercambio creativo de emociones e ideas entre personas».



Fundado en 2007, el Festival Internacional Juvenil de Música Summa Cum Laude ha pasado de reunir a tan solo 300 músicos en su primer año, a convertirse en un evento mundial capaz de congrega miles de personas. De acuerdo con Bender: «A lo largo de estos 14 años hemos acogido unos 360 grupos con aproximadamente 18 000 músicos llegados de 52 países, y de todos los continentes». En los últimos años, los directores han convertido el festival en un evento internacional para incluir a más tipos de formaciones y géneros musicales. Partiendo de una lista tradicional de grupos clásicos y de cámara, el festival ha añadido nuevas categorías para bandas sinfónicas, bandas de jazz y, en 2023, contará por primera vez con bandas de marcha. «La idea es abrirse y encontrar nuevas formas de participación», explica Bender. «Al fin y al cabo, cuantos más jóvenes músicos y cantantes vengan a Viena, mejor para la ciudad, ya que se consolidará como destino musical». Por ejemplo, el coro de la Universidad de Kearsney, el coro sudafricano que interpretó la nana ucraniana, dista mucho de ser el típico conjunto vocal que acude al Summa Cum Laude. El grupo es conocido por sus dinámicas actuaciones, llenas de energía y movimiento, y, en general, por evitar el repertorio clásico. Vista en retrospectiva, Zaks considera que la participación del coro es una muestra de la diversificación general que ha alcanzado el festival, desde los grupos participantes hasta la propia selección musical. «Aunque somos mayoritariamente un festival de música clásica, ahora incluimos música de cine, música del mundo y música folclórica de diferentes países», señala Zaks. Acerca del rumbo que le gustaría dar a la programación musical en el futuro, Zaks vuelve a insistir en su enfoque receptivo y abierto como director: «En lo artístico, me gustaría dejarme llevar por la corriente, ver qué ofrece el momento y avanzar a partir de ahí».

Con fechas ya fijadas para 2023 y 2024, Zaks y Bender aspiran a mantener el éxito del Festival Internacional Juvenil de Música Summa Cum Laude. Bender lo resume en pocas palabras: «Nuestra misión es muy clara, y la llevamos escrita en nuestras pancartas y banderas: ¡tender puentes!». Con este lema, que comparte tanto Yamaha como un sinnúmero de melómanos de todo el mundo, el festival es una prueba del poder de la música como instrumento de intercambio cultural.

¿ Q U É T E H A P A R E C I D O ?